

Gabriel Albiac: nuevas inflexiones

En esta recopilación de artículos, que abarca más de diez años, hay un mayor espesor en las piezas del filósofo

SANTIAGO RODRÍGUEZ GUERRERO-STRACHAN

Un escritor es, por encima de todo, aquello que escribe, y en esa escritura va dejando señales de los cambios que van sucediéndole. Es frecuente contra los ensayistas por su incoherencia. Aquello que años atrás afirmaron con rotundidad lo refutan ahora con el mismo ímpetu. La vida, pienso yo, que nos va cambiando por fortuna. Pienso en Ralph W. Emer-

son, Thomas de Quincey, Fernando Savater y alguno más, y agradezco que el mundo en que vivieron (y viven) hiciera mella en ellos. Las mentes angelicales –fuera ellas del tiempo de la corrupción que es la vida– no me atraen mucho. El que repite siempre la misma monserga y no es capaz de aventurarse por los recovecos de su tiempo tiene poco que decir que no sea un sermón.

Gabriel Albiac es de esos que han sabido mirar el mundo y que han dejado que la vida entrara en ellos y los cambiara. Él lo llama haber vivido en una vida muchas vidas. Gracias a ello, sus escritos no son un único libro en varias entregas, sino varios libros que, en la mayoría de las ocasiones,

tratan de unos pocos temas, pero que en algunos casos, y este libro que hoy reseño es buen ejemplo, se completan con otros que van apareciendo a lo largo de esa vida de escritura.

En esta recopilación de artículos (las Terceras de ‘ABC’) que Albiac ha dado a la imprenta aparecen dos temas, al menos para mí muy interesantes. Uno de ellos es lo que podríamos llamar, con expresión demasiado común hoy en día, la identidad española: qué es España y qué, ser español. Sin patriotismos, sin vanos orgullos, Albiac ensaya unas respuestas racionales –cívicas, por tanto– alejadas de las llamadas de la tribu tan propias de nuestra época. El otro tema es el de la tras-



SIN MIEDO, SIN ESPERANZA
GABRIEL ALBIAC

Confluencias.
408 páginas. 23,90 euros.

cendencia más allá de la vida, horizonte que para todo ateo cierra el ciclo vital pero que no excluye la reflexión sobre el más allá. Tiendo a pensar que esto le viene de su frecuentación con José Jiménez Lozano.

Otros temas hay nuevos porque la sociedad cambia. Así, la transparencia social que es cárcel. Si toda

nuestra vida, la privada también –o mejor dicho la privada sobre todo– está a la vista de todo el mundo, ¿qué queda del ciudadano?, ¿en qué se diferencia esa vida en la red del panóptico que fue ejemplo para las cárceles y para las sociedades totalitarias del siglo XX, de entre las cuales la soviética fue acabado ejemplo?

En esta recopilación que abarca más de diez años, el lector encuentra un Albiac conocido pero con un mayor espesor, fruto de los nuevos temas que trata, que influyen también en el desarrollo de los demás. Sigue siendo aquel que es capaz de enfrentarse a la opinión común (por mayoritaria y poco elevada), el que se atreve a decir lo que los demás se niegan a aceptar. Quizás por eso lo motejen de fascista y judío, palabras que ya son solo sambenitos vacíos de significado.

UN ÁNGULO ME BASTA

Por breverías

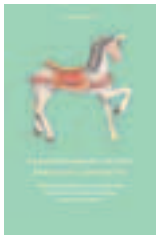
Tres propuestas literarias que alcanzan la esencialidad de la mano de la parquedad expresiva

FERMÍN HERRERO



Hoy recomendamos tres autores singulares en extremo, pero que tienen en común el haber afilado sus armas literarias, camino de la esencialidad, gracias a la parquedad expresiva. Empezamos por el poeta gaditano, marginal y de culto, Carlos Edmundo de Ory, «mensajero de la flor y nata del misterio», postista de pro, heterodoxo e iconoclasta donde los haya. Sus aerolitos, con forma, solo con forma, de aforismos, son la fiesta del lenguaje, los fuegos artificiales genuinos del pensamiento que estalla, jubiloso, una y otra vez, a través de su palabra rompedora, en alas de una imaginación, «esa esponja del infinito», creadora, portentosa. La exquisita editorial Firmamento los ha publicado completos, al cuidado de Laure Lachéroy, viuda y cómplice del poeta, y Carmen Sánchez, con prólogo muy bien traído de Ignacio F. Garmendia. Se incluyen una veintena de páginas de inéditos al final, por lo que he optado por leerlos de atrás hacia adelante, de abajo a arriba para hacerlo más lento, y en pequeñas dosis, si no pueden empachar estas ocurrencias mínimas, plenas de ingenio.

Los aerolitos, «perlas del cráneo llenas de corazón», según los autodefine, son una celebración del delirio, su alegría contagiosa nos espolea. Pasen y vean este bazar, «espuma de sus meditaciones». Hay curiosos artefactos de todo tipo, de una lucidez que sobresalta, formulaciones verbales



AEROLITOS COMPLETOS
CARLOS EDMUNDO DE ORY

Firmamento.
244 páginas, 19 euros



EL RIGOR DE LOS SIGNOS
DIEGO FERNÁNDEZ MAGDALENO

Fuente de la Fama.
72 páginas. 12 euros.



HOY HA VUELTO BAUDELAIRE
MANUEL ARRANZ

Periférica.
120 páginas, 14,90 euros.

jamás vistas, pues nunca se sabe por dónde va a driblar De Ory, «el limpiabotas del verbo», malabarista de la fonética, acróbata del tropo, volatinero a lo Gómez de la Serna, payaso al menor descuido, capaz de poner en relación la metafísica y el papel higiénico, los alacranes y el pubis, Faulkner y las autopsias, los árboles y la Iglesia, Dios y el dinero... desde el convencimiento, por añadidura, de que «el hombre es un misterio estropeado» y, al cabo, «el silencio es la música de Dios».

De la misma estirpe lacónica que De Ory, Manuel Arranz, según las solapas «traductor y crítico literario», reniega de la condición de escritor en ‘Hoy ha vuelto Baudelaire’, título enigmático extraído de la última frase del inclasificable libro, autorretrato improbable, fragmentario de un casi misántropo (el estado natural a los cincuenta para Chamfort, otro perito de lo breve), a base de notas sueltas, apuntamientos breves, con frecuencia brevísimos, que parece en principio que responden, frente a la extrañeza cotidiana del vivir, a dos automandamientos: «Tengo que poner en orden mis recuerdos» y «tengo que poner en orden mi vida», aun consciente de que «todas las pérdidas son irreparables» y de que nadie «puede saber cómo sucedieron realmente los hechos». Ahora bien, el solitario cuenta con la ventaja de que, a cierta edad, «la bondad, la compasión y el perdón dejan de ser las palabras va-

cías y ridículas que habían sido tanto tiempo para convertirse en lo único que nos importa ya». De esta manera compone un entramado textual del que advierte que «no es un diario». Y así es, efectivamente, aunque algunas anotaciones podrían pasar por diarísticas, pues el libro es una amalgama, una mezcla de imromptus narrativos, escenas callejeras de pordioseros o marginados, divagaciones y preguntas sin respuesta posible de flashbacks presuntamente autobiográficos, secuencias comentadas de filmes, conatos de narración de momentos de su existencia que se le han quedado impresos, sueños, paseos, apreciaciones personales, incluso domésticas, o reflexiones varias, con algún consejo.

Por debajo del texto hay una bitácora de lecturas, mencionaré tan solo los primeros autores que parafrasea o cita: Pierre Bergounioux, soberbio narrador en corto y diarista de la estirpe y escuela de Pascal Quignard, el gran guía del fragmento, a quien se arrimaba Arranz en su obra anterior en Periférica, la ‘nouvelle’ ‘Pornografía’; Thomas Wolfe, aludido en rítorio, ya de exergo y después como si de un leitmotiv se tratara, cuya maestría de latigazo es muy reconocida; James Salter, traído a colación por su autobiografía a tumba abierta, sin red, ‘Quemar los días’; J. M. Coetzee, desde sus meditaciones sobre la condición humana; Patrick Mo-

diano, el rey actual de la media distancia; Thomas Bernhard, el puntilloso destroyer... Podríamos seguir, los referentes, que son, a su vez, sugerencias y salidas, incitaciones a descubrir tesoros literarios, abundan en estas páginas, donde comparecen, junto a autores renombrados, raros exquisitos: reseñemos, en exclusiva por el lado femenino, a la incómoda Elizabeth Hardwick, la santa explosiva Simone Weil, la terrible introvertida Mary Ann Clark Bremer, la sensual y misteriosa vietnamita Kim Thúy, la asilvestrada chica de ojos verdes Edna O’Brien o Flannery O’Connor, de la que se recoge una frase de su

